

La evaluación psicológica infantil: metodología y aplicación de las técnicas proyectivas y psicométricas

Child psychological evaluation: methodology and application of projective and psychometric techniques

Recibido: 22 de abril de 2017 - Aceptado: 14 de junio de 2017 - Publicado: 19 de octubre de 2017

Forma de citar este artículo en APA:

Gómez Ramírez, R. del P. (2017). La evaluación psicológica infantil: metodología y aplicación de las técnicas proyectivas y psicométricas. *Poiésis*, (33), 104-118. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.2500>

Rocío del Pilar Gómez Ramírez*

Resumen

Teniendo en cuenta el valor del proceso evaluativo y diagnóstico en la infancia, con el presente escrito se pretendió conocer las definiciones, relaciones, diferencias y ventajas en la evaluación infantil dentro de los modelos psicoanalíticos y psicométricos. Para este fin se describe la relevancia de las pruebas, teniendo en cuenta la necesidad y su uso en la infancia. Se determinó que al ser la niñez un proceso de desarrollo constante, tanto biológico, psicológico como social, los procesos de evaluación proyectivos y psicométricos deben utilizarse de acuerdo a la necesidad de evaluación, los modelos teóricos de constructo y las necesidades del infante. Para esto se realiza un recorrido por el proceso de desarrollo infantil, describiendo los principales procesos de evaluación. Se concluye la importancia de la utilización de ambos modelos para un adecuado proceso diagnóstico, teniendo en cuenta que cada una de las técnicas proporciona ventajas y desventajas de acuerdo con el modelo, por lo que los procesos evaluativos y de valoración deben ser complementarios.

Palabras Claves:

Infancia; Evaluación; Psicología.

* Psicóloga. Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Maestranda, Evaluación Psicológica y Psicodiagnóstico, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: rdgomezr@unal.edu.co

Abstract

Actually the value of the evaluation process and diagnosis in childhood has been increasing, and this is why the present review aims to introduce the definitions, relationships, differences and advantages in child evaluation within psychoanalytic and psychometric models. For this purpose, the article show the relevance of both tests, considering the need and use in Childhood. In concordance with the child development that is considered a biological, psychological and social process, the evaluation projective and psychometric evaluation should be used according to the need for evaluation, construct, theoretical models and the needs of the infant. In this way the article shows the importance through the process of child development, describing the main processes of evaluation, and the importance of using both models for a proper diagnosis process. As conclusión, each of the techniques provides advantages and disadvantages according to the model, so that the evaluation and assessment processes must be complementary.

Keywords:

Children; Evaluation; Psychology.

Introducción

El abordaje de los eventos psicológicos implica la utilización de técnicas que permiten la evaluación desde diferentes enfoques y metodologías. Actualmente las pruebas utilizadas para la medición y valoración se encuentran divididas en dos grupos principales con visiones diferentes: las pruebas proyectivas y psicométricas, cada una soportada en distintos marcos teóricos buscando explicar el porqué y el cómo de los fenómenos psicológicos. Estos tipos de pruebas se utilizan con el fin de estructurar un programa de intervención e interpretación de los resultados obtenidos, procurando evitar errores evaluativos y lograr una adecuada predicción del evento psicológico. Sin embargo, existen algunas limitaciones en estos tipos de medición, ya que las evaluaciones en psicología no se hacen sobre constructos directos, sino supuestos que se obtienen a partir de las informaciones, ejecuciones y actuaciones de los sujetos evaluados (Fernández Ballesteros, 2004).

La evaluación infantil es una rama de la psicología que se ha desarrollado como consecuencia a las demandas y la necesidad de identificar, describir y explicar los comportamientos o elementos psicológicos de la niñez. La evaluación de los fenómenos psicológicos en esta población está mediada por la utilización de pruebas ya sea proyectivas o psicométricas, de acuerdo a la conducta que se pretenda medir, el objetivo de evaluación y su pertinencia con la situación de cambio y evolución del menor (Moreno, 2001). De acuerdo con esto, se ha determinado la evaluación infantil como método de referencia del uso de técnicas, en la que se permite contextualizar y ejemplificar la necesidad de utilizar adecuadamente ya sean las pruebas proyectivas y/o psicométricas en determinada situación, con el fin de dar un uso correcto de acuerdo a los factores psicológicos presentados y los objetivos de evaluación.

Con base en estas consideraciones, en el presente escrito se realizará un abordaje a la definición de la evaluación psicológica y la distinción entre los dos enfoques planteados a partir de la evaluación infantil, en donde se busca determinar y justificar la aplicación de los métodos más representativos utilizados en la evaluación psicológica y por lo mismo, la posibilidad de vincular y relacionar ambos modelos.

Evaluación psicológica

Dentro del ejercicio del psicólogo, los métodos de evaluación y diagnóstico han sido utilizados como guía efectiva en la toma de decisiones y en la proyección de futuros desempeños —sea de carácter individual o grupal—, ya que a partir de los resultados se logran proponer adecuadas estrategias de intervención y continua evaluación, posibilitando el bienestar y mejora del fenómeno psicológico explorado.

Distintos autores (Solovieva, Rojas y García, 2006; Ledesma y Fernández Ballesteros, 2004), afirman que la importancia de la evaluación psicológica no es reproducir la realidad sino describirla con el fin de lograr una explicación y análisis de diversas situaciones o eventos psicológicos, donde el resultado permite una ejecución de lo analizado. Así, se puede afirmar que la evaluación permite realizar una conceptualización del evento psicológico con la intención de predecirlo, donde la predicción, a su vez, ayuda a describirlo obteniendo características o componentes que permitan trabajar sobre él. De acuerdo con esto, la evaluación psicológica trata no exclusivamente de plantear hipótesis respecto al padecimiento o fenómeno psicológico y verificarlo a través de procedimientos, sino que pretende determinar el punto de partida para tomar decisiones, realizar un proceso investigativo y esclarecer la situación con el fin de lograr una intervención.

En este punto es necesario advertir que los fenómenos psicológicos son definidos como un sistema complejo de funcionamiento, los cuales está constituidos de múltiples rasgos donde las técnicas de evaluación además de describirlos, permiten diferenciar y reconocer sus componentes, logrando la construcción de un cuerpo de conocimiento concreto que lo evalúe en el aquí y en el ahora, asegurando su estudio y posible control (García, 1993). En este orden de ideas, la utilización de diferentes técnicas de evaluación posibilita obtener y recolectar información desde un enfoque interdisciplinario, sin dejar de lado la individualidad o especificidad del fenómeno, logrando su comprensión a partir de los elementos constitutivos ya sea contextuales o situacionales.

La importancia establecida en el enfoque interdisciplinario de la evaluación, se relaciona con el objetivo central del presente escrito. Al definir la evaluación psicológica como la construcción de un cuerpo de conocimiento, se permite inferir la utilización de las diferentes técnicas, o multimétodo, al evaluar un evento psicológico debido a sus múltiples características, sin dejar de lado que cada fenómeno es único y que cada técnica mide o evalúa algo distinto de acuerdo al objetivo de la medición y el marco de referencia del instrumento que se está trabajando.

De acuerdo con esto se podría afirmar que la evaluación puede ser complementada por los hallazgos de cada método evaluativo utilizado, posibilitando un mayor conocimiento del fenómeno estudiado (Cabral, 2009). Por lo tanto, se pretende establecer qué promueve la utilización de una prueba u otra y si es posible vincular las dos propuestas. Para lograr el objetivo, donde se desarrollará en primer lugar un acercamiento conceptual en torno a la evaluación infantil, luego se abordará en términos generales los aspectos más relevantes de las técnicas proyectivas y psicométricas, mostrando las diferencias y relaciones predominantes entre ambas, para finalmente exponer la aplicación de dichas técnicas en la evaluación infantil, teniendo una visión general de la relación de ambas.

Evaluación infantil

La evaluación en la infancia se ha desarrollado como consecuencia a las demandas sobre el trabajo en problemas de comportamientos infantil y la necesidad de explicar y describir rasgos o patrones de actuación comunes en niños y niñas (Del Barrio, 2009).

Conceptualización de las pruebas proyectivas y psicométricas proyectivas

Pruebas proyectivas

Las pruebas proyectivas surgen del modelo psicodinámico el cual pretende estudiar el mundo interno de los sujetos de acuerdo a su estructura psíquica y los mecanismos de defensa. Este modelo supone que el comportamiento y el tipo de vinculación que tiene el niño con los padres influye de manera definitiva en las demás relaciones vinculares de una persona a lo largo de su vida (Cabrales, 2009). Es importante tener en cuenta que éste enfoque no resta importancia a la variable biopsicosocial, ya que el modelo ve al sujeto inmerso en una realidad, en un aquí y ahora, el cual está inscrito en un contexto con determinada carga biológica, la cual se va articulando con el desarrollo evolutivo y la estructuración personal.

Las técnicas son llamadas proyectivas debido a que su método consiste en representar en el exterior contenido del mundo interno, lo que posibilita aliviar síntomas como la culpa, el dolor o la ansiedad, entre otras aflicciones. Este proceso es llamado proyección ya que hace parte de los mecanismos de defensa descritos por Freud.

Según Maganto y Garaigordobil (2009), el objetivo principal de estas pruebas es analizar el mundo inconsciente de los sujetos, explorando las áreas específicas de determinado conflicto, la organización afectiva, los fenómenos de transferencia, la motivación y potencialidad del actuar, a través de un material poco estructurado. La no estructuración, hace que las personas atribuyan significados a los estímulos ambiguos y que las respuestas sean amplias o infinitas, y que varíen de acuerdo al desarrollo e integración de la personalidad hasta la expresión de patologías severas.

De acuerdo con esto, las pruebas proyectivas soportadas en el enfoque psicodinámico intentan encontrar la estructura personal que envuelve al sujeto y su accionar, y de así hallar un constructo general dentro de la que se inscribe la singularidad del caso. Este factor, pretende ir más allá de la nosología sintomática, buscando la comprensión dinámica del síntoma de un sujeto concreto, singular y único en su malestar, diferente a otras formas de clasificación como la realizada por el DSM, o inventarios de personalidad.

En esta misma línea, Mangato y Ávila (1999), describe 3 puntos importantes de donde se desprenden estas técnicas con los que se podría lograr una evaluación efectiva:

- *La unión de teoría y práctica.* Según el autor este es el punto más relevante de la medición proyectiva, puesto que el psicoanálisis es una teoría, un método y una técnica que en todos sus niveles involucra una articulación teórico-práctica, de lo contrario las implicaciones psicodinámicas se convertirían en un discurso dogmático o en una práctica disociada de la teoría.

- *Las causas del malestar.* Este factor se relaciona con el que la evaluación proyectiva sea un modelo clínico basado en el trastorno y el malestar psíquico, en donde se busca las causas del malestar como explicación científica de los hechos clínicos y el estado actual.
- El *concepto de infancia.* Donde las pruebas proyectivas se relacionan con el desarrollo infantil, teniendo en cuenta que se trabaja el desarrollo como un proceso de formación psicoestructural, de donde devienen los comportamientos pensamientos y constructos de determinada persona.

Con estos tres puntos reconoce la importancia de la evaluación proyectiva y la describe en una técnica que aunque no maneje estándares psicométricos, esta soportada en un fuerte marco teórico y conceptual como es el enfoque psicoanalítico. Sin embargo a pesar de estos argumentos, existen unas limitaciones en estas técnicas, las cuales se describen a continuación.

Limitaciones del modelo psicodinámico

Las principales limitaciones de estas pruebas se relacionan con sus rasgos epistemológicos, puesto que los aportes psicoanalíticos no tienen el carácter científico o verificable de otros tipos de modelos. Tizón (citado por Mangato y Ávila; 1999) sostiene que existen presupuestos en estas pruebas que no se pueden contrastar empíricamente, condición básica de toda teoría científica ya que sus valoraciones se realizan a partir de la ambigüedad, el subjetivismo, la escasa validez y fiabilidad.

Por otro lado, los datos que arrojan al ser cualitativos y adaptables a cada sujeto, hacen que un protocolo de aplicación pueda ser diferente de otro, o que al ser aplicadas en dos momentos diferentes a un mismo sujeto, se presenten diferentes números de respuestas, lo que dificulta la estandarización en la medición (Chávez, 2009). Esto hace que las técnicas carezcan de garantías científicas, en relación con la poca validación estadística aunque actualmente se estén buscando métodos cualitativos, para lograr estandarizar y hacer fiable las pruebas, aspecto que resulta el mayor límite en su interpretación.

Una de las críticas importantes hace referencia a que las pruebas proyectivas tratan de ser muy globales, por lo que se dificulta encontrar criterios externos que la validen. Una de las formas de validación que propone Chávez (2009), es atomizar cada nivel de personalidad a partir de la definición de constructos, pero habría perder el valor de proyección y globalidad estructural de la prueba, objetivo y valoración importante que definen las pruebas proyectivas.

Finalmente debido a la dificultad de operacionalizar las variables, y de definir las de forma lógica, como se han en otros tipos de instrumentos, las pruebas se denotan y aplican bajo un amplio grado de abstracción, dificultando nuevamente el carácter cuantitativo que sostienen la evaluación psicológica.

Una vez tenidos en cuenta los aspectos principales en las técnicas proyectivas, se pasará a describir los aspectos y conceptos principales de las técnicas psicométricas.

Pruebas psicométricas

El modelo psicométrico es originario de los trabajos realizados por Galton, Cattell y Binet. La idea central de estas técnicas es el de cuantificar los aspectos psicológicos de los sujetos con el fin de resaltar las diferencias individuales, posibilitar la identificación de causas de diversos comportamientos y determinar cómo se distribuyen estos rasgos entre la población (Anastasim citado por Moreno, 2001).

Los modelos psicométricos buscan medidas objetivas y estandarizadas de la conducta y demás fenómenos psicológicos, con el fin de que sean analizados e interpretados según las normas cuantitativas, a partir de estímulos ya establecidos y con opciones de respuestas también establecidas en los instrumentos (Rodríguez, 2007). Las respuestas de los sujetos se evalúan de forma numérica e independiente donde el resultado total es una puntuación cuantitativa, la cual hace referencia a las características psicológicas concebidas como más o menos independientes. Rodríguez (2007), afirma que éstas características se explican en función de variables internas o personales, a las que se les denomina capacidades, atributos o rasgos y que según el modelo, explican y determinan la conducta de una persona. Por tanto, los atributos obtenidos en estas pruebas, son manifestaciones indirectas de los constructos internos, ya que estos no pueden medirse de forma directa sino a través de la definición operacional de las variables. Según la autora, estos constructos internos son los que proporcionan la estabilidad del comportamiento, por lo cual son consistentes y medibles a lo largo del tiempo.

Por otro lado, la cuantificación de las respuestas aumenta la fiabilidad de los resultados de acuerdo al porcentaje de error calculado de la batería utilizada y los métodos cuantitativos establecidos con anterioridad según la teoría clásica de los test presentes en este tipo de pruebas. Esto lleva a decir, que las pruebas psicométricas están regidas por principios de seguridad, estabilidad, integridad y relativa ausencia de errores de medición, que son llamados procesos de confiabilidad y validez de los instrumentos.

Una de las características más importantes de estas pruebas descritas por Vives, (2008) es que no se limitan a evaluar los rasgos de personalidad en situaciones clínicas, sino que intentan medir y predecir variables relacionadas con funciones cognitivas como lo son la estructuración espacial, creatividad, capacidad intelectual, desempeño, abstracción para las relaciones de objetos y semántica, así como aspectos grupales como lo son el clima organizacional, la percepción social, autoestima, motivación, depresión, entre otras construcciones psicológicas.

Teniendo en cuenta esto, se puede afirmar que la finalidad de la evaluación psicométrica es encontrar diferencias individuales en el comportamiento, permitiendo su descripción y estableciendo características psicológicas sobresalientes de una persona o grupo. Esto hace posible clasificar la información en función de criterios previamente definidos y con oportunidad de predicción, realizando una presentación futura a partir de una conducta actual basada en la relación y análisis de la puntuación obtenida.

Limitaciones del modelo psicométrico:

A pesar del gran uso de las técnicas psicométricas dentro de la evaluación, las limitaciones principales de este método se refieren al papel rígido en el momento de describir las variables psicológicas.

Una de las principales limitaciones se debe a que se califica como verídico la estabilidad de la conducta humana a través del tiempo, basándose en la teoría de los rasgos (Rodríguez, 2007). Sin embargo, es de vital importancia tener en cuenta que la estabilidad es de difícil comprobarla empíricamente ya que los constructos internos se pueden evaluar y efectuar sólo a través de manifestaciones que no necesariamente son estáticas en el tiempo y mucho menos cuantificables, a pesar de haberse tenido en cuenta establecerse un porcentaje de error en las pruebas. Según Torres (1988) esta fuente de error es importante, ya que a pesar de existir concepciones de validez y confiabilidad, pueden producirse sesgos en los resultados de acuerdo a factores propios de la prueba como su administración; características del contexto de aplicación, como lo son las condiciones de iluminación, ventilación y sonidos; y las motivaciones e intereses de quien está siendo evaluado. En cuanto este último factor, Cabrales (2009) lo relaciona con los imaginarios y las representaciones sociales construidas socialmente, en donde los evaluados dan respuestas deseables socialmente en las pruebas, dificultando conocer los verdaderos elementos constituyentes de la personalidad de los sujetos y la veracidad de las interpretaciones encontradas a partir de los resultados de las pruebas.

Finalmente estas pruebas muy pocas veces se interesan por evaluar o conocer la causalidad o el valor explicativo de determinado fenómeno, por lo que su fin principal es el de establecer el momento actual de lo evaluado, dejando de lado el porqué de una situación, lo que intervendría en los problemas de las pruebas vinculados a la posibilidad de predicción o estabilidad en el tiempo de los rasgos o datos encontrados (Rodríguez, 2007).

Una vez tenidas las conceptualizaciones y principales características de las pruebas psicométricas y proyectivas, se describirá el modelo de evaluación infantil con el objetivo de contextualizar la utilización de los tipos de técnicas, y la posible integración de estos métodos aplicado y referido a la evaluación infantil.

Pruebas proyectivas y psicométricas en la evaluación infantil

En la evaluación infantil son diversas las técnicas a utilizar de acuerdo con el objetivo de estudio que se deriva del el rango de edad en la que se encuentre el niño. El principal aspecto a tener en cuenta en la valoración infantil es que debido a que es una población cambiante, el uso de las técnicas de evaluación se determinará a partir del hecho, problema o comportamiento que quiera ser medido, y que la aplicación ya sea de una prueba psicométricas o una proyectiva, será un factor importante en la evaluación (Del Barrio, 2009).

Teniendo en cuenta lo mencionado en los apartados anteriores, se puede afirmar que la evaluación adulta y la infantil son equivalentes en cuanto al método y a los criterios científicos, pero que se diferencian en las características propias de cada población. El niño es definido como un ser en continua evolución, aspecto que convierte la evaluación en un hecho puntual, prestando atención a la edad, sexo, el nivel de desarrollo y los patrones de conductas tanto psicomotores como sociales (Moreno, 2001).

En este sentido, la edad es un dato esencial que condiciona todo el proceso de evaluación, ya que no es sólo el número que indica el paso del tiempo, sino la necesaria aparición de un distinto repertorio de actividades motoras, psicológicas y cognitivas. Del Barrio (2009) señala que en cada momento el niño tiene “un umbral temporal de normalidad” que depende del punto de maduración en el que se encuentra, lo cual está influenciado por la vinculación biopsicosocial señalada anteriormente.

La evaluación infantil hasta los tres años de vida

Los cambios psicológicos en los tres primeros años de vida son los de mayor aceleración, donde las primeras conductas o manifestaciones psicológicas se describen como un principio o patrón necesario y básico de desarrollo. En este período el niño no domina el lenguaje y sus manifestaciones psicológicas se realizan a través del cuerpo, comenzándose a presentar el desarrollo psicomotor. Así mismo, en éste periodo, las vivencias del niño están ligadas a los vínculos establecidos con los padres, especialmente con la madre.

Es por esto que en este período de tiempo, la evaluación se realiza a partir de las informaciones procedentes de los padres, los cuales deben incluir sus propios valores, expectativas y motivaciones en los datos suministrados en la recolección de información, por lo que los datos podrían estar sesgados. De acuerdo con esto, se debe evaluar directamente al niño por medio de medidas objetivas de la conducta y esto se realiza específicamente con pruebas estandarizadas en las que se presenta al niño determinado estímulo, y se registran los comportamientos y registros de conducta con el fin de detectar comportamientos, reacciones y comportamientos emocionales esperados que ayuden a visualizar el estado actual del menor.

Segunda etapa: de los tres a los siete años

El periodo comprendido entre los tres y siete años, se caracteriza por la evolución del desarrollo psicomotor del niño, el cual comienza a desarrollar el lenguaje y las vinculaciones afectivas con los padres (Del Barrio, 2009). En esta edad y conforme estas características, se realizan evaluaciones partiendo de la utilización de las técnicas en donde: a) la aplicación de pruebas psicométricas se relacionarán con el modo de ejecución, denominación y elección de los niños y b) las evaluaciones psicodinámicas se basarán en constructos como el juego y mecanismos proyectivos.

Las primeras intentan evaluar la evolución psicomotora así como el desarrollo de la inteligencia del menor, en donde la observación es de gran importancia en la obtención de resultados ya que a medida que el niño realiza una tarea, el evaluador debe observar la operación y computarla (Del Barrio, 2009). Estas evaluaciones se exponen dentro de un marco de aprendizaje y desarrollo, por lo que se debe prestar atención tanto a la edad cronológica del niño como al modo de aplicación de la prueba, puesto que una vinculación no apropiada con el evaluador, podría dar resultados erróneos. Por otro lado, la atención del evaluador es importante ya que es éste quien está documentando las actuaciones del niño en un protocolo de respuesta.

En cuanto a las evaluaciones con enfoque psicodinámico, se utiliza el juego y las técnicas de dibujo con el fin de conocer la subjetividad del niño en este período de edad (del Barrio, 2009). El juego permite que el niño se encuentre en un medio dinámico y seguro el cual posibilita mayor establecimiento de confianza con el evaluador y por lo mismo la comunicación. Sin embargo, las interpretaciones resultantes en estos espacios deben ser cuidadosas evitando demostraciones y conjeturas negativas en relación con la evaluación y la interpretación realizada. Este tipo de evaluación pretende medir como se han establecido las relaciones vinculares del niño con sus padres y por lo tanto establecer las causas de determinadas aflicciones o problemas en los niños (Asturizaga y Unzeta, 2009).

En otras proyectivas, la interpretación se hace a partir de láminas y dibujos que intentan identificar las situaciones vividas por los niños de acuerdo al nivel de inferencia utilizado y conocer cómo el niño interpreta su ambiente, es decir valorar y percibe el mundo, logrando examinar el psiquismo del menor y entender determinados tipos de relaciones con el ambiente. (Maganto y Garaigordobil, 2009).

Tercera etapa: de los siete a los doce años

En la etapa comprendida de los siete a doce años, donde se concluye el aprendizaje del lenguaje escrito y se instauran las vinculaciones parentales, es común la aplicación de pruebas como los cuestionarios y la participación del niño en cualquier clase de interacción con la persona que está realizando la evaluación (Del Barrio, 2009) menciona que en esta edad los niños son colaboradores y asequibles, por lo que pueden aplicar tanto las pruebas proyectivas como las psicométricas, donde ambas evalúan eventos relacionados principalmente con el rendimiento escolar y adaptación social.

El escoger entre una prueba u otra está determinado por el enfoque de quien está realizando la evaluación y el aspecto que se intenta medir. La mayoría de las técnicas psicométricas son utilizadas con el fin de medir principalmente variables ambientales, niveles de aprendizaje y ejecución. Así mismo estas pruebas son utilizadas para realizar evaluación clínica que con refuerzo de las pruebas proyectivas pueden complementar la descripción de los aspectos medibles en los que se incluyen la ansiedad, depresión, trastornos de conducta, habilidades sociales, autoestima, autismo, y otros tipos de complicaciones psicológicas.

Así mismo, el proceso evolutivo acelerado de esta etapa relacionada con los cambios fisiológicos, cognitivos y conductuales, hace que se presente atención en la evaluación infantil referida a las condiciones familiares, escolares y sociales en las que el niño se desarrolla, donde aplicación de pruebas psicométricas pueden constituirse en el estudio de las desviaciones evolutivas, la variación en determinado comportamiento en relación a un grupo de referencia, la forma de afrontamiento en cuanto la variedad de demandas situacionales o la desviación inesperada del curso previsto de evolución individual, los cuales se determinan en referencia a un juicio normativo (Vives, 2008).

Por su parte, las pruebas proyectivas se enfocan principalmente en el análisis clínico de casos ya que como se mencionó anteriormente, se buscan establecer las estructuras de personalidad que comienzan a desarrollarse en los infantes con el fin de conocer los procesos con el que el niño se relaciona con el ambiente, los mecanismos de defensas y las conceptualizaciones que tienen frente al contexto para de esta manera se intente realizar un abordaje terapéutico planificado sobre un síntoma determinado que posibilite un adecuado enfrentamiento a las etapas posteriores de desarrollo como lo son la adolescencia y la adultez.

Vistas las relaciones de las pruebas proyectivas y psicométricas en cada una de las etapas del niño, se puede establecer que cada una de las técnicas se utiliza de acuerdo a un objetivo de medición diferente y que finalmente estos enfoques no tienden a medir los mismos aspectos aunque si similares debido a que ambas trabajan desde un marco teórico diferente.

Por lo tanto es factible llegar a relacionar y utilizar ambos tipos de prueba para explicar determinado fenómeno ya que se complementarían las conceptualizaciones de de los fenómenos psicológicos, pero que se debe tener en cuenta que los objetivos de los enfoques proyectivos y dinámicos son diferentes, así como los métodos de trabajo, la obtención de resultados y el lenguaje diagnóstico.

En este sentido Mangato y Ávila (1999), menciona que la integración puede "desdibujar la realidad debido a las diferencias conceptuales de cada enfoque". Por otro lado, Strauman, (citado por Mangato y Ávila, 1999), plantea que la integración se puede lograr desde lo tecnológico y metodológico, y no desde lo conceptual. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos abordajes en cuanto a procesos psicológicos son distintos, como lo sostienen Autres, Achenbach y Kazdín quienes afirman que la solución a la integración en la utilización de las pruebas no es conducir una evaluación multimétodo, sino obtener un número suficiente de observaciones o informes que proporcionen una muestra amplia del comportamiento o fenómenos en cuantas circunstancias o momentos se considere oportuno. De esta forma se podría establecer un modo de clasificación funcional que tiene en cuenta más los aspectos de interrelación que los formales.

Por otro lado, Khilstrom (1994), (citados por Mangato y Garaigordobil), afirma que el abordaje de conceptos psicológicos desde la psicometría no resulta ser un modelo unitario, homogéneo y unívoco en la explicación del objeto de estudio, pues existen entrecruzamientos donde se logra la explicación de fenómenos por lo que las teorías que soportan la psicometría en ciertas oportunidades deben confrontar sus propios presupuestos. Esto se debe a la multicasualidad de los fenómenos

descritos por el modelo psicobiosocial, donde precisaría redefinir los procesos cognitivos como la emoción o motivación a partir de evaluaciones sociales y conductuales y por lo mismo colocar mayor atención e interés en las teorías subjetivas del psicoanálisis. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la psicología maneja constructos comunes dentro de los distintos marcos teóricos, por lo que a pesar de las técnicas utilizadas, los resultados y clasificaciones diferentes, podría llegar a complementarse los hallazgos, entendiendo en mayor medida un fenómeno. Un ejemplo de esta integración se puede establecer dentro de las etapas de desarrollo de los niños. Las formulaciones teóricas de autores como Skinner y Freud, muestran que pesar de tener un marco de referencia distinto y una observación diferente, sus conceptos coinciden en el marco de desarrollo, como lo son el establecimiento del lenguaje, la entrada al mundo social de los 4 a 6 años y las operaciones lógicas formales llegada la última etapa de desarrollo infantil (Mangato, 1995).

Como últimas consideraciones, la evaluación multimétodo resultaría una de las técnicas que lograrían integrar la utilización de pruebas proyectivas y psicométricas. No obstante se debe tener en cuenta que la evaluación multimétodo supone un costo personal y profesional a la hora de integrar la información recogida, esto debido a lo a las distintas conceptualizaciones de los fenómenos psicológicos. Otro factor es que la integración produciría diversos diagnósticos que podrían estigmatizar el fenómeno y sería difícil su conocimiento (Fernández Parra y Luciano, 1997), donde la cantidad de datos recogidos mediante el multimetodo no se relaciona necesariamente con la calidad de la información.

Discusión

A lo largo del escrito se presentaron los conceptos básicos de las técnicas proyectivas y psicométricas, estableciendo sus características principales, el soporte teórico del que parten, los objetivos de cada una y las limitaciones en cuanto a su método de aplicación. Así mismo, se realizó una revisión básica de lo que es la evaluación infantil con el objetivo de ejemplificar el marco de aplicación de cada una de las técnicas y la posible complementación a partir de los hallazgos de cada uno de los métodos.

Según lo descrito, las técnicas psicométricas están basadas en un paradigma cuantitativo y positivista, mientras que las técnicas proyectivas se acercan más a las características del paradigma cualitativo basado la fenomenología que describe los constructos del psiquismo. En este punto es importante tener en cuenta que las pruebas proyectivas en su mayoría están diseñadas con el fin de analizar estructuras de personalidad, por lo que están vinculadas al abordaje clínico de las personas en situación terapéutica principalmente. Por otro lado, las pruebas psicométricas están dirigidas a distintos campos además de la estructuración de la personalidad, como lo es la evaluación de ambientes sociales, características epidemiológicas y otras situaciones.

Por otro lado, se dificultaría la interpretación de las pruebas proyectivas a través del método psicométrico ya que la interpretación de las primeras se hace dentro de un marco teórico fuera de calificación nosológica, donde el sujeto interpreta los estímulos a partir de sus percepciones

sobre el mundo, y no en las restricciones de los cuestionarios. Sin embargo se han continuado los estudios para mejorar las propiedades psicométricas con el fin de reducir los riesgos de evaluación e interpretación, haciéndolos más rígidos, aunque esto implicara restringir el amplio campo de respuestas que permiten este tipo de pruebas.

Por su parte, las técnicas psicométricas se relacionan con el término objetivo, en donde las evaluaciones realizadas tienen un grado matemático de confiabilidad y validez. Sin embargo, algunos de los problemas con estas pruebas se relacionan con los constructos psicológicos que pretenden evaluar, puesto que algunos son afectados por la validez externa, así como los sesgos de respuesta que se desprenden del evaluado y el contexto de aplicación. Así mismo, su construcción mecanizada también se puede señalar como problemática, puesto que las mismas construcciones a pueden sesgar la respuesta, esto se identifica cuando se habla de las pruebas psicométricas como "autoinformes". Sin embargo, la psicometría está regida por la teoría clásica del Test, por lo que su objetivo principal es comparar un sujeto dentro de un grupo, logrando un tipo de normalización conceptual.

Sin embargo, a pesar de estas dificultades ambas técnicas han sido utilizadas de manera eficiente, posibilitando intervenir en distintos fenómenos psicológicos presentes en las personas. Esto se realiza bajo el enfoque biopsicosocial que intenta integrar los aspectos biológicos, sociales y psicológicos, logrando un camino para construir el diagnóstico, punto donde podrían integrarse ambas técnicas, según el objeto evaluado y el interés establecido.

Por último, a través de la evaluación infantil se logró determinar que se el uso ya sea el método psicodinámico o el psicométrico se debe tener en cuenta los distintos aspectos que se intentan medir y las situaciones en las que ocurren estos fenómenos. En este sentido, la utilización de cada una técnica en determinada situación enriquece el conocimiento objeto evaluado. Mientras la relación entre ambas puede llevarse a cabo con el fin de tener la totalidad y especificidad de la toma de decisiones y construcción teórica.

Sin embargo se debe tener en cuenta que los métodos deben utilizarse como complemento solamente si se comparten los constructos a evaluar, teniendo en cuenta que cada técnica está basada en un marco teórico diferente, pues si llegan a integrar los resultados de las pruebas podrían estar estigmatizados los resultados encontrados. Así mismo es importante tener en cuenta la singularidad de los sujetos evaluados, donde algunos responderán de mejor manera a las pruebas psicométricas y otros a las proyectivas de lo contrario se llegarían a perder el carácter científico y crítico de los fenómenos.

Conflicto de intereses:

La autora declara no tener conflictos de interés relacionados con este artículo.

Referencias

- Asturizaga, E. y Unzueta, C. (2008). El estatuto del Juego en la Clínica Psicoanalítica con Niños. *AJAYU*. 6(1). 1-21.
- Cabrales, J. (2009) *Marcos Teóricos En Psicología*. Universidad Autónoma España de Durango.
- Chávez, A. (2009). *Las técnicas Proyectivas*. Universidad de Colima
- Del Barrio, V. (2009). Problemas específicos de la Evaluación Infantil. *Clínica y Salud*. 20 (3), 225-236.
- García, A. (1993). *Nuevas aportaciones al psicodiagnóstico clínico*. Buenos Aires. Editorial Nueva Edición.
- Fernández Ballesteros, R. (2004). *Introducción a la evaluación psicológica*. Madrid: Paidós.
- Maganto, M. y Ávila A. (1999). El diagnóstico psicodinámico. Aspectos conceptuales. *Clínica y Salud*. 10 (3), 287-330.
- Maganto y Garaigordobil (2009). El Diagnóstico Infantil desde la Expresión Gráfica: el Test de Dos Figuras Humanas. *Clínica y Salud*. 20 (3), 237-248.
- Moreno, A. (2001). Instrumentos De Evaluación Clínica En Niños Y Adolescentes *Revista Psiquiátrica y Psicológica de Niños y Adolescentes*, 2 (1), 23-40.
- Rodríguez, C. (2007). Evaluación de la personalidad y sus trastornos a través de los métodos proyectivos o pruebas basadas en la actuación (Performance-based) *Clínica y Salud*, 18 (3), 325-346
- Solovieva, Y., Rojas L., y García E. (2006). *Efectos socioculturales sobre el desarrollo psicológico y neuropsicológico en niños preescolares*. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, México.
- Vives, M. (2008). *Psicodiagnóstico Clínico Infantil*. Barcelona. Universidad de Barcelona.